

milagros, que hizo el Santo para librar á sus devotos, ó encomendados de peligros de enfermedades del cuerpo, ó peligro de muertes, merecen especial mencion las cõversiones admirables, que ha hecho desde el Cielo, desde donde cõtinuava el Cielo, q̄ siempre tuvo de ganar á todos para Dios. Como la caridad de San Juan de Dios es tan universal, que no excluye á nadie, y se estendiendo, aun á los infieles recibieron sus hijos á vn moro enfermo en su Hospital, con deseo de sanarle en el cuerpo, y sanarle tambien en el alma. Con el cuydado, y asistencia iba cobrando salud el Moro; pero sintiendo los hermanos, que saliese de su hospital infiel, el que bolvia sano, y que pudiesen mas las medicinas, que su zelo, no aviendo podido reducirle con razones, le encomendaron á S. Juan de Dios, el qual se le apareció al lado de la cama, y movió de tal manera su coraçon, que luego pidió el bautismo con mucha devociõ, y lagrimas, y siendo instruido como convenia, le recibió, saliendo de el Hospital sano en el cuerpo, y limpio en el alma, q̄dado perpetuamente devoto de S. Juan de Dios. No fue menõs maravillosa la cõversion de otro Moro en Malaga. Avia en aquella Ciudad vna señora, llamada D. Isabel Peñuela: que fuera de tener ochenta y cinco años de edad, tuvo vna enfermedad gravissima, que la llegó á punto de muerte. Desahuciaronla los Medicos, pero no la desahució San Juan de Dios, Medico soberano, á quien ella se encomendó, antes le vió hincado de rodillas, delante de la Virgen, pidiendo salud para su devota, y el efecto de su oraciõ, fue sanar de repente la enferma, sin quedarle rastro de enfermedad, ni dolor. Fue testigo de este milagro vn Moro esclavo de esta señora, y al punto dixo, que queria ser Christiano, aunque muchos años avia estado obstinado á los que le persuadian q̄ lo fuesse. Doblóse con esto la alegría, y la señora mandó á vn criado suyo, llamado Inã Baptista, q̄ le enseñasse la Doctrina Christiana, pero el moro era rudo, y falto de memoria, y no aprendia nada. Vna mañana pidió el Moro, que le bautizassen, y negandose por entonces, porque aun no sabia las oraciones, dixo: Si las sé, porque esta noche me las ha enseñado vn hombre, que venia descalço, y descubierto, y vestido de vn habito de sayal; y dió tales señas, q̄ nin-

guno dudó avia sido San Juan de Dios, el que avia venido á enseñarle las oraciones. Hizeron experiencia, y vieron que las dezia todas, sin errar vna palabra; y añadió el moro: Quando este buen hombre me enseñava, si yo acafo me dormia, me despertava, diciendo: Hamete, repetid lo que yo os he enseñado; y de este modo me enseñó lo necessario para recibir el Bautismo.

Previó (como diximos) San Juan de Dios con luz profetica los aumentos de su instituto, que han sido maravillosos, y propios de la mano del Señor, que ha hecho su bendiccion á la obra de su siervo. Y tambien parece, que previó el B. Pio V. con luz soberana los frutos, que avia de dar esta Religion, plantada en el Paraíso de la Iglesia, como arbol de vida, y salud, quando teniendo noticia de su instituto, dixo: Bendito sea Dios, que vemos en nuestros tiempos vna Religion tan necessaria en la Iglesia, y que tanto provecho ha de hazer en ella. Y assi la confirmó por Bula despachada á 1. de Enero de 1572. dandola la Regla de San Agustín, y concediendola muchos Privilegios, que han aprobado, y confirmado despues otros Sumos Pontifices. Tiene esta Religion en España dos Provincias, la de Andaluzia, que tiene 23. Hospitales, y la de Castilla, que tiene veinte y cinco. En lo restante de Europa, Italia, Francia, Alemania, Polonia, tiene nueve dilatadas Provincias; y en las Indias Occidentales, y Islas Filipinas quatro; y en todas se curan innumerables enfermos de diversas enfermedades, con increíble sollicitud de los Hijos de San Juan de Dios, de quien se puede dezir con mucha razon lo de el Ecclesiastico: *Illi viri misericordia sunt, quorum pietates non desuerunt, cum semine eorum permancant bona, haereditas sancta Nepotes eorum.* Porque verdaderamente ellos son varones de misericordia, cuyas piedades no han faltado, ni faltarán, porque los padres dexan á los hijos, y descendientes vinculada, como en mayorazgo la piedad, que todos heredaron de su piadosissimo, y misericordiosissimo Padre, y Patriarca San Juan de Dios. Por lo qual les espera gran premio, y particular honra el dia de el juizio; quando Christo de el galardón á sus escogidos, porque si ha de dezir á los buenos: *Venite benedicti Patris mei, posside-*

possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi. Esurivi enim, & dedistis mihi manducare: sitivi, & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me: nudus, & cooperastis me: infirmus, & visitastis me: in carcere eram, & venistis ad me. A quien toca mas esta bendiccion, y esta honra, que á los que por instituto, y profission, con tanta caridad, y cuydado, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, hospedando al peregrino, vistiendo al desnudo, y no solo visitando á los enfermos, mas los tienen en su casa, para curarlos, servirlos, y regalarlos con mayor amor, que si fueran padres de cada vn, y con mayor sollicitud, que si fueran sus siervos, porque lo son de Iesu Christo, á quien sirven en los pobres. Porque no les falte la parte mejor de Maria, á los que tienen el oficio de Marta, de servir al Señor, tienen estos Religiosos dos horas de oracion mental cada dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, fuera de otros ejercicios de devociõ, y penitencia, con que se disponen, para hazer con espiritu de caridad obras de tan grande caridad.

Beatificó al Santo Juan de Dios Urbano VIII. á veinte y vno de Setiembre, de mil y seiscientos y treinta, y cada dia se celebra su Canonizacion, con la solemnidad que vna Iglesia.

Escribió la vida deste siervo de Dios el Maestro Francisco de Castro, y mas largamente Don Fray Antonio de Goba, Obispo de Sirene. Escribióla en Latin Arnaldo de Raife, y Don Juan Tamayo de Salazar, tom. 2. Martyr. Hi. pa. die 8. Martij. hizo vn Sumario de su vida el Licenciado Pedro Luis Muñoz, en la vida del Venerable P. Maestro Juan de Avila, en el capitulo 13. 14. 15. Hazen honorífica mencion de él Fray Geronymo Roman Agustiniense, en su Rep. Christ. cap. 34. Tomás Bocio, de signis Eccle. lib. 12. cap. 21. Fr. Luc. de Montoy. en la Coronica de los Mínimos. El Maestro Gil González Davila, en el Theat. Madrid, y otros, que se pueden ver apud Tamayum de Salazar.

VIDA DE SAN GREGORIO NISENO, Obispo, y Confessor.

A 9. DE MARÇO. **S**An Gregorio, Obispo de Nissia, y por esto llamado Niseno, á diferencia de Primera parte.

otros Santos Gregorios que ha avido en la Iglesia del Señor, fue hermano del gran Basilio, y de casta de Santos, porque sus padres, abuelos, y hermanos lo fueron, y de muchos dellos, como de Santos los Martyrlogios hazen mencion, como mas particularmente lo diximos en la vida de San Basilio, cuyo hermano San Gregorio Niseno fue excelente, y insigne varon, de grande ingenio, rara doctrina, y admirable eloquencia; la qual enseñó, y hizo profission della, y en ella excedió á muchos de su tiempo, y se puede comparar con los mas insignes, y eloquentes Oradores que há tenido la Iglesia de Dios, como lo muestran sus obras. Fue casado con vna señora, que se llamava Teofebia, y despues por comun consentimiento se apartaron, y Gregorio se hizo Sacerdote, y ella se dedicó al servicio de la Iglesia, y fue santa muger, y despues de muerta muy alabada de San Gregorio Nacienceno, que la llamava adorno de la Iglesia, ornamento de Christo, gloria de su siglo, y espejo, y alabanga de las mugeres. No contentandose Gregorio con esto, y deseando mayor perfeccion, se hizo Monge, dando de mano á todas las cosas de la tierra, y hollando todas las esperanças que sus grandes partes le podian prometer. Siendo monge se entregó del todo á los estudios de la sagrada Teologia, rebolviendo de dia, y meditando de noche las letras sagradas, y apacientando su anima con los manjares de aquella mesa Celestial. Verdad es, que como él era excellentissimo Orador, y muy dado, y aficionado á las letras humanas, y elegantes, algunos ratos se ocupava mas en ellas de lo que convenia á su estado, y profission. Lo qual le reprehendió San Gregorio Nacienceno en vna elegante Epistola, que como á tan Santo, y tan sabido, y tan fiel amigo, le escribió; y es de creer, que él tomó su consejo, y de alli adelante se ocupó con mucho cuydado, y vigilancia en las divinas letras, y en hazer oficio de santo, y verdadero Pastor: porque aunque él se avia retirado á la Religion, como á puerto seguro, y á su parecer estava apartado de los cuidados, y honras del mundo; el Señor, q̄ se queria servir del, y hazerle luz de la Iglesia, y q̄ parecia mucho por ella, ordenó que fuese Obispo de Nissia, en tiempo que el Emperador Valeute, herege Arriano

rano, perseguía crudamente à la Iglesia Católica, y ella tenía gran necesidad de Capitanes valerosos para su amparo, y defensa, como lo fueron S. Gregorio Niseno (de quié aora hablamos) y S. Basilio su hermano, y tambien S. Gregorio Nacianceno, que fue amicissimo, y familiarissimo de los dos. Siendo Obispo nuestro Gregorio, salió al encuentro de los hereges enemigos de Dios, resistiendo à sus errores, y alumbrando, y animando à los Catolicos, y con su vida, y doctrina, y elegancia en el dezir, sustentando nuestra S. Fé Católica. Mas como Valente Emperador fuese tã furioso como poderoso, y procurasse derribar los Obispos, q̄ eran como pilares de la Iglesia, y los q̄ sustentavan à los demas Catolicos, mandandolos echar de sus Iglesias, y desterrarlos à varias partes, para que ellos padeciesen, y sus ovejas no pudiesen ser defendidas de los lobos q̄ las pretendian tragar. Entre los otros Obispos que fueron desterrados, fue vno Gregorio, el qual tomó aquel destierro por gran regalo del Señor, por la ocasiõ que tenía de parecer por èl, y por nuestra S. Religion: y aunque estava fuera de su Iglesia, y apartado de su baño, y lexos de las ovejas q̄ el Sumo Pastor le avia encomendado, no por esso se dió al ocio, ni à su quietud, antes encendido del amor del Señor, y de las almas, anduvo visitando las otras Iglesias que podia de los Catolicos, alentandolos con sus palabras, y conortandolos con su exemplo, para q̄ no desfmayassen en aquella terrible tempestad, sino que tuviesen fuerte, y cobrasen animo, y confiasen en el Señor que la permitia, que presto la convertiria en bonanza, y serenado el Cielo, y cessando los vientos, y flogada la mar, gozarian de tràquilidad. Estando ocupado S. Gregorio en esta peregrinacion, y visita, y consuelo de los Catolicos, se afligió mucho, por ver el assolamiento, y ruina de las Iglesias, y triunfo de los hereges, y assi lo escribió à S. Gregorio Nacianceno; y èl le respondió las palabras que quiero poner aqui para nuestro aviso, y doctrina. No te alijas (dize) mucho por las cosas averlas, porque no las tendremos por tan tristes, y contrarias, sino nos congoxaremos tanto por ellas. No te espante q̄ los hereges tomen fuerças, y como serpientes salgau de sus cuevas, combidados de la suavidad de la Primavera. Poco les du-

rá el silvar, y se bolverá presto debaxo de tierra vencidos de la verdad, y del tiempo; y tanto mas presto, si nosotros sabiendo q̄ Dios es el Señor, le dexaremos hazer, y lo pusieremos todo en sus manos. Esto es de Nacianceno; y assi fue, porq̄ murió el Emperador Valente vencido de los Godos, y quemado en vna pobre casilla: y con averle sucedido en el Imperio de Oriente Graciano su sobrino, Principe Catolico, y piadoso, y muy contrario en la religion à Valente; luego despues de su muerte mandò restituir las Iglesias à los Obispos desterrados, y embió vn Agente suyo, llamado Sapor, hombre principal, para que lo executasse en las Iglesias de Oriente, que estava usurpadas, y oprimidas de los Arrianos. Y con esta ocasiõ se juntó en la Ciudad de Antioquia Concilio de los mismos Obispos Catolicos, y para assentar mejor las cosas de nuestra S. Fé Católica, que estava caidas, y arruinadas de los hereges, señalaron en aquel Concilio à los Obispos mas insignes, y mas eminentes en sanctidad, y doctrina, que avia en èl, para que como Legados del mismo Concilio anduviesen por diversas Provincias, y visitassen las Iglesias, y procurassen el culto divino, y animassen à los Catolicos, y hiziesen rostro à los hereges. Entre los otros que señaló el Concilio, fue vno S. Gregorio Niseno, al qual cupo para hazer este tan glorioso oficio la Provincia de Arabia. Pero antes de partirse para ella, quiso ver à Macrina su hermana mayor, y virgen santissima, encerrada en su Monasterio, y todo el tiempo de su destierro (que fueron ocho años) no la avia visto, y tuvo infinito de Dios, para que la fuesse à ver antes que passasse desta vida, y revelacion de su muerte. Fue, y cumplió con aquel piadoso oficio de caridad, q̄ debia à su hermana, à quien èl tenía por madre, como lo avia sido en su vida, y en los consejos que le avia dado: y de las cosas q̄ los dos santos hermanos en aquella visita trataron entre si, escribió San Gregorio el libro del Anima, y de la Resurreccion, en el qual llama à su hermana su Maestra: tanta era la sabiduria della, y por gran tesoro, y rica herencia alcanzó vn anillo de hierro, y en èl vn pedacito del madero de la santa Cruz de Christo N. Salvador, que la misma virgen macrina traia siempre pegado al coraçon. Enterró S. Gregorio el cuerpo virginal,

virginal, y puro de su hermana con ciertos encendidos, y Psalms, Hymnos, y Canticos, segun la antigua, y santa costumbre de la Iglesia, y colocóle en el Templo de los Martyres cõ mucha solemnidad, y escribió à Olimpo en vna epistola su santa vida, y muerte, y tomó su camino para Arabia, para cumplir con su Legacion, q̄ le avia impuesto el santo Concilio. Y aunque no sabemos las cosas particulares que hizo San Gregorio en esta su Legacion, y el fruto q̄ Dios sacó della; pero por lo que los otros santos Obispos sus compañeros hizierõ en las suyas, y por lo que de tan esclarecido, y admirable varon se puede pensar, podemos entender que fue provechosissima, y para gran gloria de Dios, y ornamento de la Iglesia Católica, y edificaciõ de los Fieles.

Tambien se halló San Gregorio Niseno en otro Concilio, que siendo el gran Teodosio ya Emperador, se juntó en la Ciudad de Constantinopla, fue vno de los quatro Concilios que San Gregorio Papa reverencia como los quatro Evangelios. Aqui en Constantinopla conoció, y trató familiarmente à San Geronymo, que alli oia à San Gregorio Nacianceno, y le oyó (como dize el mismo San Geronymo) à èl, y à Nacianceno vn libro que avia compuesto contra Eunomio herege; y traxeron entre si grande amistad. Esta vez aviendo passado à mejor vida la Emperatriz Placilla, muger del Emperador Teodosio, nuestro Gregorio oró en sus Honras, y la alabó en vna oracion elegantissima, y predicó sus taras, y excelentes virtudes, que pueden servir por vn clarissimo espejo à todas las Princesas, y Reynas Christianas. Y Soerates en el quinto libro de su Historia, capitulo octavo, añade, que en este Convento Constantinopolitano se dividieron las Provincias, y se constituyeron los Patriarcas, y q̄ liadaver. à Gregorio Niseno cupo la Provincia de Ponto, y Cesarea de Capadocia, que antes sech. 19. avia tenido su hermano San Basilio. Finalmente, aviendo llegado à muy anciana edad, lleno de años, de virtudes, de trabajos, y merecimientos, San Gregorio Niseno dexó la tierra, y boló su espíritu al Cielo para gozar eternamente del Sepulchro. p. ñor; y la Santa Iglesia Romana en el 390. Martyrologio pone su vida à los nueve de Março, y lo mismo haze Vsuado en

el fuyo, y dize, que murió en Nissia, aunque los Griegos le celebran à los diez de Enero. Hazen muy honorífica mencion deste Santo S. Basilio su hermano, S. Gregorio Nacianceno, San Geronymo, y Teodosio Emperador, y Vincencio Lirinense, y Nicetá, y Niceforo, y Teodoro, y Snydas, y el Cardenal Baronio, y los Autores de la Historia Ecclesiastica, Soerates, y Teodoro, Balsamon, y otros Autores, que le celebran por santissimo varon: de los quales, y de lo que el mismo Gregorio escribe de si, y de la vida que anda impresa en el principio de sus obras, se sacó lo que aqui queda referido.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS
quarenta Martyres.

Entre los otros tiranos fieros, y barbaramente que persiguieron la Iglesia de Jesu Christo nuestro Señor, vno fue Licinio, competidor del gran Constantino, casado con su hermana Constancia; el qual aunq̄ à los principios, por ganar la voluntad de su cuñado, que era Christiano, fingió favorecer à los Christianos, mas despues viniendo à rompimiento con Constantino, los persiguió bravamente; y como era hombre de baxo suelo, avarissimo, luxuriosissimo, y cruelissimo, y tan ignorante, que apenas sabia firmar sus provisiones, executó su saña, y furor crudamente contra aquellos, que por la Religion, y por las santas costumbres tenia por enemigos suyos, y de su Imperio. Estando, pues, Licinio en Capadocia, Provincia de Asia, con vn poderoso exercito, hizo publicar vn edicto, en que mandava à todos los Christianos so pena de la vida, que dexassen la Fé de Christo; y como Licinio era hombre severo, y terrible, huvo entre los Christianos gran confusion, y espanto, porque todo estava lleno de sayones, y verdugos, de hocas, ruedas, y atrozes tormentos, para executarlos en los que no quisiesen obedecer. Algunos Christianos de temor hulan, otros por su flaqueza obedecian al Emperador, otros desfallecian en los tormentos, y otros por la gracia del Señor salian vencedores; pero todos estavan afligidos. Avia en el exercito vna escuadra de quarenta soldados valerosos, y Christianos, y todos de la misma Provincia de Capadocia, aunque de diversos

A 9. DE
MARÇO.

put.

Basil. ep. 10. in or. in Land. Basil. ep. 43. de ser. Eccl. l. 3. de si. de Cath. Cod. Theo. in liadaver. har in sech. 19. ad orat. Sr. Nac. Hist. l. 1. ea. 19. in Nomoc. Photij. p. ñor; 390. in de Março, y lo mismo haze Vsuado en

pueblos. Llamavanse estos valerosos soldados, Demiciano, Eunocio, Sifirio, Heraclio, Alexandro, Iuan, Claudio, Atanasio, Valente, Eliado, Meliton, Eudicio, Acacio, Viviano, Helvio, Teodulo, Cyrio, Flavio, Severiano, Cyrion, Valerio, Clidien, Sacerdon, Prifco, Eutico, Smaragdo, Filotimon, Acrio, Michalio, Lisimaco, Demno, Teofilo, Euticio, Xancio, Angia, Leoncio, Ifichio, Calo, Gorgonio, Candido. El Prefecto, llamado Agricolao, hombre lifongero, y tan cruel como su amo, y fevoro executor de sus edictos, mandò llamar à estos 40. esforçados guerreros de Christo, y les dixo, que bien sabia su gran valor, y quan vnidos estavan entre si, y las cosas grandes, y hazañosas que en las guerras avia hecho, y la voluntad que el Emperador tenia de hazerles mercedes por sus buenos servicios, y que para alcançarlas, y tener su gracia, y amistad, les exortava que obedeciesen à su edicto, por no perder tan grandes favores como de su liberalidad podian esperar, y juntamente perder sus vidas en la flor de su edad. A esto respondieron los Santos: Si nosotros, ò Prefecto, como tu dizes, avemos peleado con tanto valor por el Emperador de la tierra, que piensas que haremos aviendo aora de pelear por el Emperador del Cielo? Sabe cierto que pelearémos, y perseveraremos, y vencerémos. Amenazòlos el Prefecto que les quitaria la honra de soldados que tenian. Diòles tiempo para que lo pensassen mejor, y mandòlos llevar à la carcel, en la qual començaron todos à hazer oracion, y à suplicar à Dios, que pues tantas veces los avia favorecido, y dadoles vitoria, peleando por cosas fragiles, y caducas, que aora que avia de batallar por su gloria, no les faltasse su gracia, y favor. Despues passaron la noche, cantando el Psalmo. *Qui habitat in adiutorio Altissimi*, alabando, y diziendo hymnos à Christo Nuestro Señor. El les apareció, y les dixo: Bien aveis començado, mirad que acabeiis bien, y perseveréis hasta el fin, porque la corona no se dá sino à los que perseveran. El dia siguiente el Prefecto los mandò llamar, y en presencia de muchos amigos, y soldados suyos, despues de averlos lifongado, y alabado de valientes, y esforçados, les rogò que condescudiesen con su peticion, para que él pudiese hazerles bien, y acrecentarlos con hon-

ras, y dignidades. Y como no pudiese hazer mella en ellos cò sus promessas, ni amenazas los mandò bolver à la carcel, y que fuesen entregades à Agalayo carcelero, para que los tuviesse con buena guarda, hasta que viniessse el Capitan de los Santos foldados, y temasse resolucion con él de lo que avia de hazer. Estando en la carcel, vno dellos que se llamava Cirion los animava, y dezia: Hermanos míos, por voluntad de Dios nos avemos juntado en vna esquadra, y compañía, procuremos de no apartarnos, ni en vida, ni en muerte; y como avemos trabajado por servir al Emperador, que es hombre mortal, en tantas empresas, y ganar su gracia, trabajemos aora por el Rey del Cielo, y demos la vida por él, que él nos lo pagará mejor que Licinio, con vida eterna, y bienaventurada. Quantas veces peleando con los enemigos, pedimos à Dios socorro, y nos le dió? Pues pensais que aora en esta tan gloriosa ocasion nos saltará? Acudamos à la oracion, pidamos favor al Señor, que es fiel, benigno, y amparo de los que padecen por él. Passados siete dias, venido ya el Capitan, debaxo de cuya vadera militavan, fueron llevados delante del Prefecto, y de su Capitan; y quando iban, Cirion les dezia: Tres enemigos tenemos, à Satanás, al Prefecto, y à nuestro Capitán, ò por mejor dezir, no tenemos sino vn invisible, que por medio destes sus ministros nos haze la guerra. Pues podrá vno solo vencer à 40. soldados de Christo, y armados de Christo? No, no.

Muchas palabras gastò en valde el Capitan para persuadirles que dexassen la Fé de Christo, y hallandolos siempre en ellas mas firmes, y constantes, mandaron los Iuezes quebrarles las bocas con piedras, y por voluntad del Señor, queriendo los ministros executar aquel impio mandato, despues de averle fatigado, muchos se hirieron de manera que mostravan sus bocas corriendo sangre, estando las de los Soldados de Christo enteras, y sin lesion alguna; y viendo esto el Capitan, y juzgando q̄ avia sido hecho por arte magica, y encatamiesto, lleno de furor, romò vna piedra, y la tirò à vno de los Soldados: la qual regida por otra mano mas cierra, no diò al q̄ se tirava, sino en la boca del Prefecto, lastimandole malamente. Bolvieronlos otra vez à la carcel, para tomar mejor

mejor acuerdo, y buscar alguna nueva, y exquisita invencion para atormentarlos mas. Mientras que estavan en la carcel, oraban al Señor, y cantavan el Psalmo: *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in caelis*. A vos Señor, levanté mis ojos, que morais en los Cielos. Acabada su oracion, les apareció el Salvador, y oyero vna voz q̄ dezia: *El que cree en mi, aunque sea muerto, vivirá*. Tened cõfiança, y no temais los tormentos de los hombres, porque se passan presto: pelead valerosamente, para que seais coronados. Y cõ este regalo del Señor fueron confortados, y passaron aquella noche en oracion con gran contento. La mañana siguiente fueron llevados al tribunal para oír la sententia de muerte q̄ cõtra ellos dió el Prefecto.

Avia vna laguna de agua muy fria cerca de la Ciudad de Sebaste, donde esto passò; el tiempo era muy riguroso, y de grandes yelos, y el Sol ya se ponía, y venia la noche aspera, y cruda, en que aquella laguna fe avia de clar. En ella mandò el impio Iuez que fuesen echados en carnes los santos Soldados, para que sus cuerpos traspassados con el frio de la noche, y yelo, se cõsumiesen, y juntamente ordenò, que allí cerca de la laguna se pudiesse vn baño de agua caliente, para que si alguno, vencido de aquel crudo tormento, y fuerza del frio, quisiessse negar à Christo, tuviesse aparejado el refrigerio, que fue vna terrible tentacion para los Santos, por tener tan à la mano el remedio de su tormento. Pusieronse guardas que velassen toda la noche, para que no huviesse estorvo en la execucion de la sententia. La qual oida por los fuertes guerreros del Señor, se consolaron sobremanera, y llegados à la laguna, ellos mismos fe desnudaron sus vestidos con grãde esfuerzo, y alegria, diziendo entre si: Los soldados despojaron à Christo de sus vestiduras, y las jugaron, y él passò este tormento por nuestros pecados: desnudemonos aora nosotros por su amor, para satisfacer por nuestras culpas; dura cosa es cierto padecer frio tan aspero, y tã agudo, mas dulce cosa será gozar el Paraiso por este camino. El yelo astige la carne, mas el espíritu se recrea con la esperança del premio, el tormento será breve, y la gloria eterna; trocarémos vna noche, con vn dia que no tiene noche, ni fin. Si fe elaren los pies, despues saltarán con los Angeles en

el Cielo, y si fe perdieren las manos, despues abraçarán al Señor que nos las dió. Quãtos de nuestros cõpañeros han muerto en las batallas por ser leales al Principe de la tierra? Y nosotros por serlo à Dios, no perderemos la vida? Quãtos por sus delitos son atormentados, y hechos pecados con otras penas mas terribles que estas? Pues hagamos gracias à Dios, que nosotros morimos por la justicia, por la virtud, y confession de su Fé; y bolviendose al Señor, se le ofrecieron en sacrificio, y en holocausto, que se avia de acabar, y consumir con agua, y no con fuego. Con esta oracion armados, y vestidos del espíritu del Señor, se arrojaron desnudos en la laguna, y en ella con grande afecto suplicaron à Dios, que assi como avian entrado en la batalla quarenta, saliesse della quarenta vencedores, sin que deste numero sagrado ni vno faltasse. Mas como el frio fuesse rigurosissimo, vno dellos, vencido del dolor intensissimo que padecia, llamando la guarda, salió de la laguna, y entrò en el baño, y poco despues espirò, dexando à los treinta y nueve por vna parte affigidissimos, y arrevellados de dolor, por el daño irreparable de aquel triste, y desventurado compañero, y por otra, con su muerte muy animados para morir mil veces en la demanda. Y bolviendo los ojos al Cielo, suplicaron à Nuestro Señor, que ò mitigasse aquel rigor del frio tan aspero, y vehemente, ò les diese fuerzas para sufrirle con perseverancia hasta el fin.

Cosa maravillosa à media noche apareció sobre los Santos vna claridad inmensa con su calor deshizo el yelo, y calentò el agua, y del Cielo baxaron Angeles con treinta y nueve coronas, y las pusieron sobre las cabeças de los treinta y nueve Cavalleros de Christo, que avian quedado en la laguna: lo qual viendo vn portento solo que velava (porque las demás guardas dormian) movido de aquella novedad, y herido del espíritu del Cielo, despertando à gran priessa à sus compañeros, y despojandose su ropa, se arrojò denodadamente entre los Santos martyres, en la laguna, clamando à grandes voces que era Christiano, de manera que entrò en lugar del que avia salido, para que como avian entrado quarenta à pelear, saliesse quarenta vitoriosos, y nosotros nos

nos admirásemos, y reverenciásemos los justos, y secretos juizios de Dios, que dexa caer al que esta en pie, y levanta el caído, en lugar del Christiano que desfallece, escoge al Gentil, para q̄ no desfallezca, y faltando Judas, haze Apóstol à Marias; para que ninguno fie de sí, ni tenga seguridad por aver bien comengado, sino que toda nuestra confianza sea en sola su bondad, y misericordia.

Vino la mañana, y hallaron los impios ministros à los Santos Martyres casi caídos y muertos, y entre ellos à vno de sus compañeros; y entendido el caso, y sabido como el mismo se avia desnudado, y arrojado en la laguna y dicho à gritos que era Christiano por aver visto la claridad del Cielo, y las coronas sobre los 30. Soldados, embtravecido Agricola, y furioso, con la seña los mandò sacar del agua, y quebrarles à palos las piernás, para que acabassen de espirar: y los cavalleros repitiendo aquellas palabras del Psalmo: *Nuestra alma ha sido librada, como el paxaro del lazo de los caçadores, el lazo se quebró, y nosotros quedamos libres, porque nuestra ayuda es el nombre del Señor*: y al cobo dellas, diciendo *Amén*, dieron sus benditas almas al que las avia criado, y comprado con su sangre, para coronarlas en el Cielo. Mandaron tomar los cuerpos, y quemaronlos, y como vno destes fortísimos guerreros, llamado Meliton, que era mas moço, y mas robusto, estuviéssse aun vivo llevando à los demás, le dexaron, para ver si estando en aquel trance, se arrepentia, y reducía à su opinion.

Vió esto la Santa madre de Meliton, y tomándole acuestas, iba tras los cuerpos de los otros Santos sus compañeros, que llevaban a quemar, y en el camino le decía *Hijo mio dulcíssimo, hijo de mis entrañas, que dichosa seré yo, si tu perseveras, y mueres por Christo? Bienaventurado será el vientre en que nueve meses te traxe, y bienaventurados mis pechos que tu mamaste. Animate, ó luz de mis ojos, y está fuerte, para que gozes de perpetua luz, y alumbres mis tinieblas. Quando tu peleavas por el Principe de la tierra, yo te acompañava con lagrimas, porque el peligro era grande, y la ganancia pequeña; mas aora yo te acompaño con increíble jubilo, y alegría, porque por este breve martyrio al-*

cançarás vna eternidad de gloria. El Angel que del Cielo te traxo la corona, te aguarda para darte la possession del Paraiso; y el yelo te ha puesto à las puertas del Cielo, y el fuego te hará entrar à la presencia del Señor. Sufre, hijo mio, lo poco que queda para que tu seas martyr, y yo quede contenta, que assi como Dios por su gracia te medió assi yo te vuelvo à él con gran gusto, y afecto. Las otras madres, que no tienen cierta esperanza de la salvacion de sus hijos, llorenlos mas yo que estoy certíssima de la tuya, no tengo que llorar, sino alegrarme contigo, y rogarte que me esperes allá en el Cielo, y ruegues à Dios por la que te parió en esta vida transitoria, y aora con tu martyrio te desea parir para la eterna. Diciendo estas palabras la valerosa madre al valeroso hijo Meliton, espiró en sus braços, y la madre muy contenta por ver ya seguro, tomó el cuerpo de su hijo, y echólo en el carro donde iban los cuerpos de los otros Santos, para que con ellos se quemasse, y no se partié de allí hasta que le vió arder con los demás. O muger fuerte, y varonil, y tan abrazada del amor divino, que tuvo animo, y fuerças para echar en el fuego cō sus proprias manos aquellos miembros que avian sido formados en sus entrañas, y sustentandose, y crecido en su leche, y llegado à aquella edad con sus trabaxos, y cuydados! Madre que tanto desèd ver morir con sus ojos al hijo aquien ella avia dado la vida, tenièdo por mayor felicidad el morir por Christo, que el vivir sin Christo. Para q̄ desta S. madre aprendan todas las madres à criar à sus hijos, y à desearles, y procurarles el verdadero fmo bien, y apartarlos destes bienes percederos, y contrahechos, que traen tan embevidos, y engañados à los hijos deste siglo.

No se contentó el tirano con aver quemado los cuerpos destes gloriosos cavalleros, antes para que no fuesen honrados de los Christianos, mandò echar en el rio sus huesos, y cenizas. Mas Dios, que es Señor no menos de las aguas que de la tierra los conservó en el agua, de manera que no se disminuyeron, ni menoscabaron, antes resplandecian como vnas Estrellas del Cielo, y los mismos Santos aparecieron al Obispo, que se llamava Pedro, y le avisaron donde, y como estavan sus reli-

quias

VIDA DE SANTA FRANCISCA
Romana, ù de Pon-
ciani.

Santa Francisca de Ponciani, que otros llaman Romana, por aver nacido, y vivido en Roma, nació el año de mil y trecientos y ochenta y quatro, teniendo la Silla de San Pedro Urbano Sexto. Su padre se llamava Paulo del Bosso, y su madre Iacobela de Rosfredeschi, ambos Romanos, y de sangre noble. Dió desde niña muestras de las heroicas virtudes en que despues se señaló. Llorava amargamente, si el alma que la criava la descubria, ó descubrava en presencia de algun hombre, aunque fuesse su mismo padre, ni era possible acallarla hasta que la cubria. Tampoco consentia que su padre la llegasse al rostro quando la acariciava. Llegados los años de discreción, no gustava de los entretenimientos de otras donzellas, sino del recogimiento, y oracion, deseosa de consagrarse à Dios del todo en perpetua virginidad; y assi, aunque condescendió con el gusto de sus padres, casandose con vn Cavallero Romano, llamado Lorenzo Ponciani, igual en sangre, y riquezas, de quien ella se quedó con el apellido de Ponciani, sintió con tanto estremo el verse obligada à perder la joya preciosíssima de la virginidad, que apenas vino à la casa de su marido, despues de celebradas las bodas, quando de puro dolor, y penitencias enfermó dos vezes gravísimamente. Iba se consumiendo el cuerpo de la Santa, y desfalleciendo las fuerças, de manera, que los Medicos la desahuciaron. Pero San Alexo su devoto la vino del Cielo à visitar en habito de peregrino, y despues de averla consolado, se quitó vna esclavina preciosa que traia sobre los ombros, y tendiendola sobre la enferma la dexó del todo sana.

Con este favor, y salud, que avia cobrado milagrosamente, se dió con mas fervor à exercicios de piedad, y desprecios del mundo. Y siendo de diez y siete años madre ya de dos hijos, quitandose los vestidos ricos de seda, y oro, joyas preciosas, y otras galas, q̄ por dar gusto à su marido, habia entonces avia usado no quiso vestirse de alli adelante, sino de paño vasto, que quien la viera no la juzgara, sino por la esclava de su casa, jamás salió à bodas, ni se halló

quias; y el Obispo con toda la Clerecia vino, y sacandolos del rio con la debida reverencia, los colocó en vn lugar mas decente, para gloria del Señor, que assi triunfa en sus Santos, y para confusion del demonio, y de sus ministros, que tan crudamente los perseguieron, amando todos los elemetos contra ellos: porque en la tierra fueró atormentados; el ayre de la noche estubo al sereno, con su yelo los traspasó; el fuego los quemó, y el agua recibió sus fantás reliquias, para que dixessen con el Real Profeta: *Passado avemos por el fuego, y por el agua y vos Señor, nos aveis sacado de las penas, y puesto en lugar de descanso.*

Despues se trasladaron las reliquias de los Santos en Constantinopla, y estuvieron en cubiertas en vn huerto, hasta que ellos mismos aparecieron a la Emperatriz Pulcheria, y le dixerón donde estavan, y fueron colocados en el Templo que se avia fabricado à San Tirso, famoso martyr. El martyrio de los quarenta Martyres escrivió Metastase, y antes del S. Gregorio Niseno hizo dos homilias en su alabanza, y el gran Basilio su hermano vna admirable, en que cuenta esta historia; y al fin della dize estas palabras, *O Santo coro! ó orden sagrado! esquadra invencible! ó conservadores del linage humano, compañeros en nuestros cuidados, favorecedores de nuestras plegarias, y oraciones, Embaxadores poderosos de nuestra flaqueza para con Dios, estrellas del mundo, flores de la Iglesia, moradores no de la tierra, sino del Cielo. Las puertas del Paraiso os han sido abiertas, porque aveis sido vn maravilloso espectáculo para los Angeles, para los Patriarcas, Profetas, y todos los justos. En vuestra modestad menospreciasteis vuestra vida, y amasteis à Dios mas que à vuestros padres, y que à vuestros hijos, y en la flor de vuestra edad glorificasteis al Señor en vuestros miembros, levatasteis con vuestro exemplo los caídos, desviviasteis à los que vacilavan en la Fè, para que no cayessen, esforceasteis à los flacos, y abristeis el camino à los fuertes, para que os siguessen; dexasteis acá en la tierra todos juutos vn mismo trofeo de vuestra victoria para ser coronados con vna misma corona de gloria en el Cielo. Todo esto es de San Basilio. Fue la muerte destes Santos à los nueve de Março, del año del Señor de trecentos y seis, y en el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta.*

Primera parte.

Bar. 1. 3.
p. 184
149.A 9. DE
MARÇO.

} 2. ro +

Q 99

c1

Natividad de nuestro Salvador fue arrebatada de sus sentidos por tres días de extasi, en el qual vió á la Virgen, que la puso al Niño Iesús en los brazos. Acabada esta vision se quedaron con ella S. Pablo Apostol San Benito Abady Santa Maria Magdalena, que juntos la saludavan, y exortavan á que estuviessse atenta á lo que veria. Vinieron luego vnos Angeles, que aderecaron vn vistossimo Altar. Cogióla luego el Apostol San Pedro, y bañóla en vn rio purissimo que por alli corria. Parecióle á la Santa hallarse toda mudada, y como que avia salido del todo purificada. Oyó luego vna Missa que dixo San Pedro, haziendo en ella sus votos, y profesión. Recibió luego de su mano la sagra Comunion, y con particular favor fue admitida de la Virgen Santissima en el numero de sus siervas devotas. Hizola otros muchos favores la Reyna de los Cielos; vna vez la regaló como á hija querida que vna tierna madre acaricia en su regazo. Otra vez se quitó el velo, y se le puso á Santa Francisca en la cabeza, y tambien le dió otro mas blanco que la nieve para sus compañeras, en señal de la proteccion que avia de tener siempre dellas.

Después de algun tiempo quiso la divina Bondad consolar á aquellas fervorosas Religiosas, y juntamente á Santa Francisca, librando á su marido de la carcel del cuerpo, y á ella del vinculo del matrimonio, y assi disponiendo con gran brevedad las cosas de su casa, se retiró luego adonde sus queridas discípulas hazian vida de Angeles en la tierra. Llegada que fue al zaguan del Monasterio, hizo cerrar la puerta que salia á la calle, y antes de passar adelante, puesto aparte el manto, y las tocas de la cabeza, cõ túnica, y cinta negra, y descalça se postro sobre la tierra, estendidos en cruz los brazos, y cõ legrimas, v suspiros rogó á sus discípulas, que no desleñassen de admitirla en su compañía, como á pobre, y pecadora, pues avia gastado la flor de sus años en el mundo, y venia entonces á dar el desecho dellas á Dios. Recibieronla de rodillas sus santas hijas, y vertiendo arroyos de lagrimas de sus ojos, la dixerón que no eran dignas de su compañía, y levantandola del suelo la metieron con gran consuelo de todas dentro de casa, obligandola con importunos ruegos, que se encargasse del gobierno del Monasterio; al qual governó con

singular prudencia, y dulçura, juntamente con gran provecho, y raro fervor de sus subditas, que todas caminavan con vivos deseos de alcanzar la perfeccion Christiana mostrando el Señor milagrosamente quanto se agradava en aquellas Esposas suyas, y singularmente en Santa Francisca.

Hollóse vn dia, que á la hora de comer no avia pan en la casa, sino vnos pedaços de sobras, que apenas bastavan para tres Religiosas, siendo las Monjas quinze. No se turbó por esto la sierva del Señor, antes cõ gran paz, y alegría dixo: El Señor proveerá y luego dió orden que á su tiempo tocassen la campana para comer, y estando ya las Monjas en el Refectorio, comenzó ella misma á repartirlas al pan que avia; el qual se multiplicó de manera, que después de aver quedado todas satisfechas, sobó vna canasta de pan, en tan grande cantidad, que bastara para otras dos mesas. Con que alabaron todas al Señor, y entendieron lo que le agradava su santa Madre, pues assi lo declaró con semejante milagro al que su divina Magestad obró en el desierto con los cinco panes.

Era costumbre desta sierva de Dios, llevar á sus discípulas á recoger leña por el campo para exercicio de la santa pobreza. Vna vez el mucho cansancio, y fatiga de aquel trabajo les causó grandissima sed, el lugar donde pudieran satisfacerla estava lexos, que no le pareció á la Santa conforme á su honestidad, y decencia alargarse tanto á buscarla. Encendiendose mas la sed con el trabajo, y falta de agua. Confiad (les dixo la Santa) en el Señor, que su Magestad os proveerá. Dicho esto, alçó vna dellas los ojos ázia vn arbol, y viólo todo cargado de racimos de vbas, con ser en el rigor del invierno, de manera, que tocando á cada vna el suyo satisficieron la sed, y cobraron fuerças para seguir el trabajo.

Bolviendo de la Iglesia de San Pedro á su casa en compañía de sus discípulas la misma Vigilia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, entró en vna su viña no lexos de alli, y retirandose vn poco sola á orillas de vn arroyo, comenzó con tanto fervor, y espíritu á hazer oracion, que puesta de rodillas fue arrebatada en extasi, y trasportada dentro del agua, donde estuvo gran espacio cerca della, á vista de sus hermanas, mas acabada su oracion salió del arroyo

arroyo tan enxuta, que ni en la ropa se vió señal de aver estado en el agua.

Semejante á este fue otro milagro que el Señor jobró con su sierva, mostrando quanto se agradava de sus oraciones: porque aviendose retirado en vn lugar apartado de su viña á rezar el Oficio de nuestra Señora, y sobreviniendole de improviso vna espesa lluvia, prosiguiendo al descubierto el rezado, no se mojó cosa alguna. escapando bañadas de agua todas las demás que andavan ocupadas en el exercicio manual en la viña.

Vna hija espiritual de la Santa, cargada de años, enfermedades, perdida ya la habla, y dexada de los Medicos, como cosa desahuciada de todo remedio humano, estava muy cercana á la muerte; no se hallava á la hora en Roma lo Confessor parroquiano, que pudiesse sacramentarla. Púsose la Santa en oracion, y suplicó á nuestro Señor, que no llamasse para si aquella su enferma, hasta que viniendo su Confessor pudiesse darle los Sacramentos. Respondió el Señor á sus ruegos, y la enferma, aunque sin habla, y agonizando se entretuvo cinco, ó seys dias, hasta que aviendo tornado el Sacerdote á Roma, y recibidos de su mano los Sacramentos, la Santa se llegó á ella, y la dixo: Vete aora en paz, y ruega por mi. Al punto que pronunció estas palabras, rindió la enferma su anima á Dios nuestro Señor.

Padecia vn mancebo de quinze años de gota coral, cinco dellos continuos, de manera, que casi todos los dias lo arrebatava, y caia en el suelo como muerto, sin quedarle señal de sentido. Desahuciado vn tio suyo de todo humano remedio, acordóse de la fama que corria de la fantidad de Santa Francisca, llevòla al enfermo, y hizo la instancia, en que hiziesse por él oracion. Compadecida la Santa, hizo lo que se le pedia, y poniendole la mano sobre la cabeza, le dixo: No dudeis hijo, que yo confio en la divina Magestad, que no padecereis mas este mal. Al punto quedó libre, y sano del, sin que jamás le bolviessse.

El año de mil quatrocientos y treinta y ocho, estando la Ciudad de Roma muy trabajada de vna gravissima peste, hizo gran empleo la Santa de su maravillosa caridad

y misericordia con los enfermos. Visitavalos á menudo, consolavalos, servivalos con extraordinaria humildad, curavalos con igual caridad las llagas, y davales de comer por su propia mano. Visitando en este tiempo á vna muger para consolarla en la muerte de vna hija suya, hallóla con la peste, y vna fiebra maligna en evidente peligro de muerte. Compadeciéndose de su trabajo, y aviendo hecho oracion, puso la mano sobre la landre, y quedó luego sana.

No recibió otra muger menor beneficio por intercession de la Santa: porque aviendo padecido por diez y seis meses continuo flujo de sangre, desahuciada ya de los Medicos, y aviendola visitado, y tocado con sus manos esta sierva de Dios, quedó al momento libre de su trabajo.

Tenia otra muger el brazo derecho perdido de gota, de manera que no podia servirse del en cosa alguna; y tanto mas estava desesperada de su remedio, quanto menos avian podido socorrerla los Medicos: mas viniendo de la Iglesia de San Pedro, y viendo de lexos á la sierva del Señor, dixo entre si con gran fe: Soy sana, y si me toca con su mano quedaré libre. Llegóse ázia la Santa, y dandole la mano la enferma, le rogó que intercediesse por ella á nuestro Señor, y apartandose della, tornó á dezir: Estoy sana, estoy libre y no siento mas dolor alguno; y assi fue por los merecimientos de Santa Francisca.

Tenia Lelio, Gentilhombre Romano, vn niño de dos años quebrado, con vna gran rotura: queriendo curarle los Medicos, mandaronle tener sobre vna tabla, y atarle los pies de algun alto para aplicarle el remedio. Affligida su madre del rigor de la cura, no permitió proseguirla. Corrió desalada á la bienaventurada Santa Francisca, y poniendola delante los ojos el niño la rogó se compadeciesse de su trabajo: Ella como tan piadosa de coraçon, poniendo sobre la criatura sus manos; dixo á la madre: Confiad en mi Señor, y fazed á vuestro hijo, y al punto quedó del todo sano.

Entre otras cosas que con espíritu profetico previno la Santa, muy particular fue lo que la pasó con vn mancebo Romano, el

el qual instigado del comun enemigo, y arrebatado de vna rabiosa passion, se avia determinado quitar la fama à vn su Maestro publicando falsamente muchas cosas cõtra su honra, sin pensamiento de jamás restituirla en ningun tiempo. Reveló el Señor à su sierva esta malvada resolucion, y muy cuydadosa ella de librar al vno del daño temporal que le amenazava, y mas al otro del espiritual, que ya padecia, mandò llamar al mancebo, y aviendole referido punto por punto todo quanto tenia en su pensamiento, le diò vna amorosa reprehension, con que muy compungido el moço, confesó ser verdad el cargo que se le hazia, y que jamás lo avia comunicado con algun hombre, y mudando ya muy arrepentido el proposito, pidió al que pensó agraviar perdon de la injuria que avia determinado hazerle.

Vna señora llamada tambien de su nombre Francisca bien aficionada à la Santa, aviendo parido vn hijo sano del todo, si bien antes de los nueve meses, estava bien descuidada, quando la bendita Francisca, q̄ avia tenido revelacion de su parto, y de la poca vida del niño, se le entra por las puertas, y la persuade q̄ le bautize luego en su casa. Refusava la madre, y los demás el hazerlo, pareciéndoles sobrada prevención bautizarlo antes de sacarlo à la Iglesia. Instò tanto la sierva del Señor, que los convenció al fin de manera, que luego lo bautizaron. Fue cosa maravillosa, que apenas acabaron de bautizarlo, quando en presencia de todos, estando al parecer bueno, y sano, en vn momento espirò. Muchas otras cosas se escribieron en su historia, que profetizó Santa Francisca, que tocavan al bien particular de algunos ó al comun de muchos, y de la Santa Iglesia, diziendo à vnos quanto avian hecho, pensando, y à otros lo que les avia de acaecer.

Llegóse el tiempo en que el Señor quiso premiar à su fidelissima sierva sus trabajos, y heroicas virtudes, y aviendo ido vn dia con licencia de su Confessor à visitar vn hijo, que tenia enfermo, le cogió en casa del mismo hijo vna fiebra pestilente, junto con tabardillo. Revelóle el Señor, que dentro de siete dias avia de ser el de su partida deste miserable mundo, y apretando mucho la enfermedad, se despidió de sus hijas, y las consoló, y exortó al servicio divino, y avi-

do recibido todos los Sacramentos cõ gran devocion, despues de la Extrema Uncion, se acordó que era la hora de Vísperas, y cõ el poco aliento que le quedava, comenzó entre sí à rezar las Oras de nuestra Señora, como toda su vida lo avia hecho, sin dexarlas algun dia, por enferma que estuviessse, ca la qual devocion perseverò hasta la muerte; la qual la cogió rezandolas, porque continuando su santa devocion, compuso en la cama sus miembros, y con los ojos bueltos al Cielo, con gran sosiego embió su purissimo espíritu à las moradas eternas à los 9. de Março del año de mil quatrocientos y quarenta, à los cinquenta y seis de su edad. Causó su muerte en todos, por vna parte gran sentimiento, y por otra gran consolacion, concurriendo tanta gente à reverenciar su santo cuerpo, que fue fuerza detenerle tres dias, y tres noches sin enterrarle, conservandose todos estos dias tan flexible y tratable como si fuera viva, y despidiendo de sí vn suavissimo olor, como de azucenas, y rosas, que llenava toda la Iglesia de fragancia.

Son casi innumerables los milagros cõ que despues de su muerte cõfirmò nuestro Señor la opinion de la fantidad desta sierva suya, sanando por su intercession los enfermos que se le encomendavan, assi de enfermedades del cuerpo, como del alma. Y por no cansar cõ muchos, ni alargarme, solo diré vno mas reciente, que acació el año de mil seiscientos y tres. Tenia en su servicio el Marqués de Malaspina, General de las Galeras del Papa, vn Turco llamado Beli, à quien vna hermana del Marqués solia embiar muchas vezes al Monasterio de la Sãta cõ algunos recados. Compadeciendose las Monjas de su estado, procuravan cõ buenas palabras reducirle à la Fè, mas él estava muy obtinado en su falsa ley, solo pudieron alcançar del, despues de muchas persuasiones que se encomendasse algunas vezes à Dios y à la Santa, ò dixesse à menudo: *O bienaventurada Francisca, acordadas de mí*. Mientras él cumplió lo prometido, las siervas de Dios hazian por él oracion, suplicando à nuestro Señor, que alumbrasse su alma. La noche de seis de Março del mismo año de mil seiscientos y tres, quando el Turco mas profundamente dormia, vió en sueños vn hermoso niño, qual se pinta en el retrato de Santa Francisca, que le pedia limosna.

Del

Despertó Beli, y maravillado de lo que avia visto, repetia aquellas palabras: *Beata Francisca ten misericordia de mí*. A la mañana con tò lo que le avia pasado à los demás criados, y à la hermana de su señor, la qual sirviendose de la ocasion, lo embió cõ vn recaudo à casa de la Santa. Corrió allà él con grande alegria de coraçon, y contando à Soror Maximilla lo que avia visto en sueños, bolvió el rostro àzia vn lado, donde viendo vna imagen de la Santa, halló que el Niño que avia visto era el mismo q̄ allí estava pintado al lado de la Santa Francisca, y dixo al punto, que queria hazerse Christiano. Instruido luego en la Fè, recibió el santo bautismo, y en el nombre de Francisco, en memoria del beneficio que avia alcanzado por intercessiõ de la bienaventurada sierva de Iesu Christo.

Canonizó à Santa Francisca Romana el Papa Paulo Quinto à los veinte y nueve de Mayo del año de mil seiscientos y ocho. Escrivieron la vida desta gran sierva del Señor el Padre Iulio Orsino, y despues mas brevemente el Padre Martin de Roca, entrambos Religiosos de la Compañia de Iesus.

LA VIDA DE SAN EULOGIO
Presbytero, y Martyr.

A II. DE
MARÇO. LA vida del bienaventurado, y glorioso Martyr San Eulogio escribió vn condiscipulo, y compañero suyo, llamado Alvaro, desta manera: En el tiempo que por justo juicio de Dios España fue castigada, y oprimida de los moros, nació San Eulogio en la Ciudad de Cordova, donde ellos tenian su principal asiento, de nobles, y ricos padres para consuelo, y bien de muchos. Su madre se llamó Isabel, y su abuelo Eulogio como él. Desde niño se inclinó à todas las cosas de devocion, y piedad, y gustava de estar en la Iglesia de San Zoilo Martyr, y tratar con los Clerigos, y aprender dellos santas costumbres, y buenas letras. Despues creciendo en edad, se dió con gran cuidado al estudio de la sagrada Escritura, y buscavo los Maestros que se la podian enseñar, y entre ellos tomó particular amistad con vn santo Abad, que se llamava Espera en Dios, por ser hombre de muy buena vida, y muy versado en las divinas letras, con la ayuda deste Abad,

y con su grande ingenio, y diligencia, vió Eulogio à ser eminente, y famoso varon en las ciencias. Ordenóse de Diacono, y despues de Presbytero, y alcanzó grado, y nombre de Maestro: mas no por esto se desvaneciò, antes la ciencia iba acompañada siempre con la virtud, y quanto mas crecia en la opinion de los hombres, tanto era mas humilde en la suya. Habrigava su cuerpo con ayunos, y penitencias; davase mucho à la oracion, era caritativo con los proximos, visitava los Monasterios de los Monges, é informavase de sus Institutos, y Reglas, procurandole de juntar en vno la vida Religiosa de los Monges, y la doctrina, y predicacion de los Clerigos. Tuvo deseo de ir à Roma, para refrenar, y de mar los apetitos de la carne cõ el trabajo de aquella peregrinacion: mas el mismo Alvaro, q̄ escribió su vida, y otros amigos suyos, le detuvieron para que no lo hiziesse, aunque quedandose en España con el cuerpo, fue à Roma con el animo, y voluntad. Levantóse en Cordova vna recia persecucion cõtra los Clerigos, porque el Obispo della, llamado Rocafredo, ò por temor del Rey Moro, ò por lustigearle, ò por otros vanos respetos, è indignos de su persona, y dignidad, hizo prender à muchos dellos, y entre los demás à San Eulogio, que era como el Preceptor de todos; y en la carcel escribió vn libro llamado Documento de Martyres, animando à los Fieles à morir por Christo, y à padecer en el martyrio como le padecieron Flora, y Maria, dos santas Virgenes, en veinte y quatro dias de Noviembre; y à los cinco dias despues de su muerte, por voluntad del Señor salieron de la carcel San Eulogio, y sus compañeros, y por entonces cesó à aquella borrasca. Mas como Eulogio viesse que el Obispo todavia favorecia al Tyrano, y perseverava en sus malas mañas se abstuvo muchos dias de decir Missa, por no comunicar con él, pareciendole que era mejor privarse él de su devociõ, y del fruto que podia sacar del santo sacrificio de la Missa, q̄ autorizar, y aprobar con él lo que hazia el Obispo: el qual, como San Eulogio era persona tan insigne, y en quien todos los Christianos tenian puestos los ojos, le mandò, so pena de excomunion, que celebrasse. Y él por no hazerlo (por que juzgava q̄ ó no le era licito, ó que no era expediente)

se

se partió de Cordova camino de Francia. Reparó en Pamplona, donde fue hospedado, y regalado de Guiliefindo, Obispo de aquella Ciudad; y estuvo en vn monasterio de San Zacarias; y estuvo en la halda de los Pirineos, y gozó allí de la conversacion de muchos Religiosos, y siervos de Dios, que en él avia, con los quales travò estrecha amistad, y ellos quanto mas tratavan à Eulogio mas se admiravà de sus raras virtudes, y de los excelentes dones con que Dios avia adornado su alma. Desta vez estuvo San Eulogio en Zaragoza, en Sigüenza, en Alcalá de Henares, y en Toledo, donde aviendo fallecido Uvifremio, Arçobispo de su Iglesia, y juntándose los Obispos de la Provincia con licencia de los Moros (como solian) para darle sucesor; y todos eligieron à Eulogio por Arçobispo de Toledo, estando ausente, por las grandes, y raras partes de santidad, doctrina, y prudencia, que concurrían en él. Mas el Señor no quiso que tuviesse efecto esta eleccion, ni que se sentasse en aquella Silla, porque le tenia aparejada otra de Martyr mas gloriosa en el Cielo. Avia buelto à Corjoa el santo Presbytero, y en ella hallado gran confusion, y turbacion de los Christianos, porque el Rey de Cordova Mahomad los perseguía con estraña rabia, y furor, procurando desarraigat la Religion, y nombre de Christo de todo su Reyno. Muchos por temor se aumentavan, otros por su flaqueza renegavan; y no faltavan otros, que favorecidos del espíritu del Señor, ofrecían sus cuerpos à la muerte, para que sus almas gozassen de la vida que nunca se acaba, y con alegría derramavan su sangre por la Fè de aquel Señor que por ellos avia derramado la suya en la Cruz. En esta tormenta tan brava, y noche tan tenebrosa, embió el Señor à San Eulogio, para que resplandeciesse como vna luz venida del Cielo, y como sabio Piloto gobernasse la Nave de aquella Iglesia tan combatida de furiosas ondas, para que no dicsse al trabes, y del todo se hundiesse: porque no se puede creer lo que confortò à los flacos, encendió à los fuertes, levantò à los caidos, y devuvo à los que ibà à caer, con su vida, con su doctrina, y con los libros admirables que escrivio, animando à todos para pelear valerosamente por Christo en aquella dura batalla; y escriviendo

despues las victorias, y coronas de los que avian bien peleado, y triunfado gloriosamente del enemigo. Y aunque estas obras eran bastantes para que los Moros le aborreciesse, y le deseassen dar muerte, y para que el Señor le hiziesse digno del martyrio, y le coronasse con los que él avia hecho Martyres por su exortacion; mas huvò otra causa particular del martyrio de San Eulogio, que fue la que aqui diré.

Vna doncella nacida de padres nobles, aunque Paganos, llamada Leocricia, vino à nuestra santa Fè, y se bautizó por persuasion de otra muger Christiana, cuyo nombre era Liciosa. Los padres de la doncella con palabras blandas, y con espantos pretendieron apartarla de su santo intento; mas la santa doncella, teniendo mas cuenta con el padre que tenia en el Cielo, que con el de la tierra, no hizo caso de sus amenazas; pero temiendo su flaqueza, se salió de casa de sus padres, por medio de vna hermana de San Eulogio, llamada Anulona, virgen dedicada à Dios, y el mismo San Eulogio (porque aquella oveja de Christo no fuesse tragada del lobo infernal) como buen Pastor la recogió, y la puso en lugar secreto, y seguro, y la mudava muchas vezes de vna parte en otra: y ella con vigiliat, y ayunos, y vestida de cilicio, y postrada en tierra en la Iglesia de San Zoilo, ayudandola San Eulogio tambien con sus oraciones, pedia à Dios que la librasse de aquel tan instante peligro. Finalmente, por voluntad del Señor Leocricia fue descubierta, y vista, y hallada de sus padres con San Eulogio, que à la saçon avia ido à verla, para animarla en aquella tribulacion; y como los padres de Leocricia eran tan ricos, y poderosos, tuvieron forma para prender à su hija, y à Eulogio, y los presentaron delante del Iuez, acusando à la hija, por aver huido de casa de sus padres; y à Eulogio, por averla recibido, y encubierto. El qual siendo preguntado del Iuez, si era verdad lo que contra él dezian, y por qué lo avia hecho; respondió constantemente, que él, como Sacerdote de Dios, tenia obligacion de favorecer, y enseñar el camino del Cielo à todos los que viniesse à él con deseo de salvar sus almas; y que así lo avia hecho en Leocricia. Y como el Iuez mandasse traer varas para agotar à San Eulogio, él con gran serenidad le dixo, que no

se

se cansasse, porque las varas no le podrian quitar la vida del cuerpo, y mucho menos à Christo de su alma; pero que si le mandasse matar con hierro, quedaria en algo satisfecho, porque le quitaria la vida temporal, aunque no la eterna, que era Christo. Y con esto comenzó à dezir mal de Mahoma, falso Profeta de los Moros, y à predicar, que solo Iesu-Christo era verdadero Dios. Llevaronle à Palacio, y fue presentado à los del Consejo del Rey; y vno dellos, que era amigo de San Eulogio, teniendo del lastima, le quiso persuadir que dixesse allí bien de Mahoma, para satisfacer à los del Consejo, aunque despues fiesse su Ley, y permaneciesse en fer Christiano. Mas el Santo no se dexò persuadir de aquel, que con voz de falso amigo, era verdadero enemigo, y le pretendia pervertir; antes con mayor constancia, y firmeza comenzó à ensalzar la magestad, y divinidad de Iesu-Christo, y à vituperar las maldades, engaños, y abominaciones de Mahoma; así los Iuezes dieron sentencia que fuesse degollado. Al tiempo que le llevaban al martyrio, vno de los privados, y criados del Rey, que le avia oido dezir mal de su gran Profeta Mahoma, revestido de Satanàs, llegó à San Eulogio, y le diò vna gran bofetada en su rostro. El Santo sin turbacion alguna ofreció la otra mexilla, diciendo, que allí podría darle otra; lo qual hizo aquel hombre maldito, dádolo testimonio de su perfida maldad, y el Santo de fer verdadero discipulo de Iesu-Christo. Llevaron à San Eulogio al lugar del martyrio con gran tropel de gente, y griteria, adonde hecha su oracion de rodillas, y levantadas las manos al Cielo, y armado con la señal de la Cruz, diò su cuello al cuchillo, y fue degollado en onze de Março, dia Sabado, à la hora de Nona, año de la Encarnacion del Señor de ochocientos y cinquenta y nueve. Fue vista vna paloma blanca sobre su cuerpo muerto; procuraron los Moros echarla de allí, y por buen espacio de tiempo no pudieron, hasta que viendose muy acosada dellos, tomò buelo, y se asentó en vna torre, y desde allí mirava atentamente el santo cuerpo, el qual fue sepultado en el Templo de San Zoilo por los Christianos al tercero dia de su Martyrio. Escrivio San Eulogio algunos libros con mucha doctrina, y mayor espíritu, y entre otros vn

Primera parte.

Memorial de Santos, y vn Apologetico de Martyres, y otro llamado Documèto rábien de Martyres; en los quales pone las vidas, y martyrios, aunque con mucha brevedad, de algunos Santos de su tiempo. Quatro dias despues del martyrio de s. Eulogio, la santa doncella Leocricia fue combatida terriblemente para que dexasse de fer Christiana, mas el que la avia escogido por sierva, y esposa suya, la defendió, y amparò de todos los asaltos, y maquinas de sus enemigos. Y visto que ninguna cosa era bastante para quitarle à Iesu-Christo, la degollaron, y echaron su cuerpo en el rio, de donde los Christianos le sacaron, y sepultaron en la Iglesia de S. Ginès. Despues el año de ochocientos y setenta, segun el Cardenal Baronio, fueron trasladados los cuerpos de s. Eulogio, y Leocricia à Oviedo; y hizo N. Señor algunos milagros por intercession de estos dos Santos, y con ocasion dellos se trasladaron otra vez sus cuerpos el año de mil y treientos, à los nueve de Enero, siendo Obispo Don Fernando Alvarez, y se colocaron en vna grande arca de plata, y le pusieron en el secretario q llaman la Camara santa, como lo dize Ambrosio de Morales en la vida de S. Eulogio, cuyas obras hizo imprimir, è ilustrò con sus eruditas Anotaciones. El Martyrologio de Uardo pone la muerte de s. Eulogio à los 20. de Setiembre, y el Romano à los 11. de Março, que es el verdadero dia en que murió.

LA VIDA DE SAN GREGORIO,
Papa, y Doctor de la
Iglesia.

Entre todos los santos Doctores, y Pontifices, que por su singular virtud alcanzaron renombre de Grandes, ó Magnos, no ha avido ninguno, à quien con mas justa razón se aya dado este renombre que à S. Gregorio Magno, varon verdaderamente grande, por su nobleza, por sus riquezas, por su santidad, por su dignidad, y por sus milagros, como en esta su vida se verá; la qual recogeremos de Iuan Diacono, Autor antiguo, que la escrivió en quatro libros, y de los otros Autores grandes, que emplearon su ingenio, y estilo en pintar, como con pinzel los hechos maravillosos, y heroicas virtudes deste Santo.

Rrr Y por-

A 12. DE
MARÇO.Iuan Dia-
cono flo-
cio por los
años del
Señor de
872.